

El mismo amor, el mismo nombre

POR HORACIO LÓPEZ. ILUSTRACIÓN DE LUCAS AGUIRRE. La profesora Ángela Alessio, hermana del cura Nicolás, habló ante la mirada de la tele nacional apenas aprobada la ley que permite casarse a personas del mismo sexo. En esta entrevista, profundiza sobre la discriminación que recibió como persona homosexual que eligió tener un hijo, el modo en que lo cría y la expectativa que le genera el nuevo marco jurídico.

30

En aquella madrugada bien fría y bien porteña, frente al Congreso de la Nación, los gritos de júbilo estallaron, y los asistentes multiplicaron abrazos y lágrimas. Ángela, como toda la muchedumbre, sintió ser testigo de un momento histórico. Se aprobaba la Ley de Matrimonio Igualitario y nuestro país se convertía en el noveno del mundo en disponer de semejante derecho.

Movilizada y entusiasmada por lo que había en juego, esta cordobesa de 30 y pico de años, profesora en Comunicación de las Universidades de Córdoba y Villa María, había llegado a la Capital en auto con dos amigas, en momentos en que adentro del recinto se repetían los discursos y afuera una tensa expectativa colmaba el ambiente. Por una falla mecánica en pleno camino, las tres cordobesas habían arribado un poco tarde, cerca de las 18, y la vigilia se extendería hasta las 4 de la madrugada. Fue entonces cuando se anunció la resonante victoria por la flamante ley que permite a personas del mismo sexo casarse en un registro civil e iniciar trámites para adoptar hijos. Como decían las banderas aquella noche: *"El mismo amor, los mismos derechos, con el mismo nombre"*.

Pocas horas después, Ángela era vista por decenas de miles de televidentes a través del programa *Duro de domar*, que emite Canal 9 y conduce Daniel Tognetti. Allí estaba, sentada en una banqueta junto a su hermano, el cura Nicolás Alessio, quien era noticia en aquellos días por que el Episco-

pado le había prohibido dar misa debido a su abierto y público apoyo al casamiento igualitario.

–Consideré que era necesario apoyarlo, más allá de que sea mi hermano –me cuenta Ángela en el inicio de la charla–. No podía ser que él se la jugara siendo sacerdote y yo permaneciera callada.

"Vos sos... homosexual?", le preguntó casi afirmando el conductor televisivo. *"Síii, soy lesbiana"*, respondió ella mirándolo firme a los ojos, con ligera sonrisa. La pregunta había sonado medio incómoda para quien la formuló, para quien la recibió y para los potenciales observadores. *"Es que es una palabra fuerte"*, señala Ángela ahora. Y decirlo en público, a modo de confesión, como quien comete un pecado, suena hasta ofensivo. La cuestión es que desde hace muchos años, de niña o jovencita, esta mujer de talante serio y rasgados ojos azules, criada junto a ocho hermanos en el barrio Granja de Funes, empezó a sentir atracción por otras mujeres. Si bien en los albores tuvo algunos noviecitos, la relación con chicas se hizo más frecuente hasta consolidarse. *"Fue como beber alternadamente Quilmes y Heineken, hasta que me decidí"*, acota con leve carajada.

–¿Como fue aquel tiempo en que debiste elegir?

–Yo lo viví muy naturalmente, sin traumas, sin tener que explicárselo a nadie.

¿ENCIMA ESO?!

Los problemas surgieron más adelante, cuando Ángela sintió el deseo de ser mamá. En el mencionado programa de TV lo explicó fugazmente, pero una charla pausada permite ahondar en el asunto:

–Yo sentí desde mis entrañas un fuerte deseo de tener un hijo. No era mental, venía de abajo la señal, del útero, era visceral.

–¿Además de tal hermoso deseo, había otras motivaciones?

–Sí, una hermana mía había sido mamá en ese tiempo, y cuando nos reuníamos en familia era como que faltaba alguien ahí. Entonces lo conversábamos mucho con la entonces pareja mía, quien me apoyaba en esta cruzada. Al principio, estaba confusa, pero al tiempo empecé a ver cada vez más claro que deseaba ser mamá.

–¿Cómo reaccionó tu entorno?

–Mal. Allí sí que sentí discriminación. Era como que estaba traspasando todo límite. Y en esta sociedad tan conservadora... estar en pareja con una mujer, vaya y pase, pero de ahí a querer tener un hijo, era como chino, como querer adquirir un Audi... ¿Me explico? (Risas).

–Supongo que buscabas información respecto a si tu hijo podría sufrir alguna secuela negativa al ser criado por dos madres...

–¡Sí! Compré libros, buscaba información. Lo hablé mucho con mi hermano sacerdote, en fin... Por ejemplo, me leí todo el estudio de



una universidad norteamericana respecto a los hijos criados por padres del mismo sexo. Ese informe fue aprobado por la revista *Pediatrics*, y eso significa un enorme reconocimiento.

–Y tomada la fuerte decisión, vino el tema de embarazarse...

–Sí, que no fue fácil porque debí hacerme seis inseminaciones, tomar muchas pastillas de estimulación ovárica, que no me dieron resultado, hasta felizmente quedar embarazada. Fue un proceso muy estresante y caro, por el cual invertí un buen dinero, producto de un trabajo que había hecho.

31

–Verte con tu panza crecida debió ser fuerte para tus amistades.

–Sí, como te dije, sentí discriminación. Algunos se cruzaban de vereda para evitar saludarme. Pero después cambiaron de actitud y todo está bien ahora.

–¿La inseminación fue en Córdoba?

–Sí, transportado el material desde un banco de genes de Buenos Aires. Acá no hay un banco, allá la cabeza es diferente.

–¿Elegiste el color de piel de tu donante?

–Sí, quería que mi hijo saliera como yo, de ojos celestes.

–Y tras cada inseminación, la dulce espera.

–Sí, una nueva ilusión. Así fue durante un buen tiempo sin resultados. Hasta que un día, después de un test que me hice porque no había ovulado, me llaman a casa desde la clínica para decirme que tenían una buena noticia.

Remontarse a aquel momento, emociona a Ángela. Con sus dedos meñique y pulgar se oprime suavemente los lagrimales. Finalmente, recuerda que su hijo nació el 12 de julio de 2006, cuatro años y cuatros días antes de la promulgación de la nueva ley matrimonial. Con sus cuatro añitos, Santiago asiste a una escuela del método Waldorf y su integración es completa y normal, afirma la mamá, y luego destaca: *"Santiago es mi prioridad"*.

A UPA

—¿Te costo asumir la maternidad?

—Mucho, fue complicado. Pero un libro de Laura Gutman, *La maternidad y el primer encuentro con tu sombra*, me ayudó a mejorar el vínculo. Me encontré con mi sombra, verdaderamente.

—¿Por qué?

—Porque nosotros éramos un montón de hermanos y nuestros padres pusieron todo en el plano alimentario-material y poco en el alimento que nutre verdaderamente a una criatura, el contacto físico, el upa, las buenas miradas, el calor. No quise y no quiero eso para mi hijo. Entonces me brindé y me brindó a él de manera rotunda. Por supuesto, me dicen que soy sobreprotectora, malcriadora, que el niño se va a pegotear conmigo, pero nada que ver, es bien independiente para ciertas cosas.

32

—¿Sus compañeritos saben que él no tiene papá?

—Sí.

—¿Él pregunta, por ejemplo, “¿Mamá, por qué los otros nenes tienen papá y yo no?”?

—Nunca hasta ahora.

—¿Pensás que la figura paterna o masculina es importante para los hijos?

—En cuanto a lo masculino, sí es importante para aprender a diferenciar los géneros. Y puede hacerlo cualquiera: un tío, un hermano, un amigo...



Santiago y Ángela

En cuanto a la paternidad que pone los límites, creo que no es necesario. Los límites se los pongo yo. Es decir, esa función de padre freudiana puede hacerla cualquiera, no necesariamente un hombre.

MEDIOS, CLASES, MILITANCIA...

—Siendo docente de comunicación, ¿Cómo observaste el tratamiento de los medios cordobeses a la cuestión del Matrimonio Igualitario?

—Mmm... En general de terror. Los medios fuertes, Canal 12, Canal 8, Radio Mitre, etcétera, reproducen bastante la línea de la Iglesia más conservadora. Los he visto abordar el tema con vulgaridad y despreciativamente. Hay excepciones, claro, como una entrevista que me hizo una periodista amiga en el diario *Día a Día* y otra en *Página/12*, y el programa de TV donde estuvimos con mi hermano.

“En cuanto a la paternidad que pone los límites... esa función de padre freudiana puede hacerla cualquiera, no necesariamente un hombre”.

—¿Hablás de estos temas en tus clases?

—Ahora sí, tras mi aparición en público, pero mis temas en clases son otros.

—¿Qué trabajos estás proyectando producir relativos a la diversidad sexual?

—Hay algunas ideas de hacer unos unitarios sobre diversidad en los que contaría mi vida. Hace un tiempo me hicieron un par de entrevistas por Canal Encuentro pero quedó ahí, todo audiovisual pero nada en concreto. Después podría militar desde abajo, como siempre. Es el cara a cara lo que hace efecto realmente, porque el cambio es profundo.

—Por último, ¿cuál es tu expectativa ante esta nueva Ley de Matrimonio? Y en cuanto a tu hijo, ¿qué país anhelas para él?

—Apertura mental, visibilidad de otra realidad y diversidad de vida, menos discriminación y más protección para los hijos de familias homoparentales... Eso sí: en cuanto al amor, ninguna ley lo puede garantizar. Eso se construye diariamente... Y el país que quiero para mi hijo... consolidar este proyecto que vivimos a nivel nacional con más justicia, más igualdad y más protección de nuestros recursos naturales, una reforma agraria y compromiso social. Por eso creo vital seguir el modelo.

CON AVAL ACADÉMICO

Un mes antes de promulgada la Ley de Matrimonio Igualitario, el diario *Perfil* publicó una nota esclarecedora alusiva a los hijos e hijas criadas por madres lesbianas. Se trata de un informe muy divulgado en Internet, que la Comunidad Homosexual Argentina (CHA) entregó, entre otros, a todos los parlamentarios. Tal informe es el resultado de una investigación de académicos californianos y holandeses que estudiaron el comportamiento de niños y niñas criados por parejas homosexuales.

Entre 1986 y 1992 los investigadores buscaron madres lesbianas para seguir paso a paso a los chicos desde la concepción hasta el momento en que se convierten en adultos. Como método, apelaron a entrevistas y cuestionarios que 78 hijos completaron cuando tenían 10 y 17 años, y a una tabla preestablecida de comportamiento, que llenaron las madres en ambas ocasiones. De acuerdo a las conclusiones, los niños estudiados mostraron tener “alto rendimiento social, escolar o académico, y significativamente bajo índice de problemas, agresividad, falta de respeto a las leyes y comportamiento”. En Estados Unidos existen alrededor de 270 mil niños que se crían en condiciones similares. Una de las autoras referentes de este informe es la psiquiatra Nanette Gartrell, quien como expresión de deseo afirma: “Ojalá que mi estudio ayude a entender que los padres homosexuales pueden dar amor a sus hijos como cualquier otro padre. Y si hay chicos que necesitan adopción tanto en Argentina como en EE.UU., ojalá se permita que la adopción la realicen gays o lesbianas”.